

## TERCER CAPÍTULO

La nave daba vueltas en remolino hacia un agujero negro que nos engullía dentro del mar.

El mar de aguas cristalinas y verdosas se había convertido en un abismo oscuro y tenebroso.

Los pensamientos me iban tan deprisa como la nave.

Me preguntaba como había llegado hasta allí, y me parecía un sueño haber vivido tantas experiencias en tan poco tiempo.

Mis amigos, la nave, Cronos, el tiempo y el periodo de un mes y medio que iba a vivir en dos lugares a la vez.

¡Vivir en dos sitios a la vez! ¡Era algo fantástico!

La peculiar voz de Muxi me sacó de mis pensamientos.

- Nos di-diri-gi-mos-mos hacia la At-at-lán-tida.

Azulina, mí bien amada hada madrina, me había contado que la Atlántida y Lemuria eran dos civilizaciones gemelas y muy avanzadas, que bajaron a la Tierra para enseñar a los humanos a evolucionar y sobre todo amar, ya que por aquel tiempo eso del amor estaba muy mal visto.

Aunque en la Tierra creen que fue un mito, los herederos de aquellas dos civilizaciones continúan existiendo.

Pero algunos habitantes de la Atlántida querían cambiar las leyes Universales imponiendo sus propias reglas sin tener en cuenta la voluntad del PADRE de enseñar a los humanos crear paz y amor a los humanos.

Al ser dioses, creían haber alcanzado la misma sabiduría y poder que el Creador y quisieron someter a los humanos en vez de transmitirles las enseñanzas de amor, por las cuales había venido a la tierra.

Lemuria se opuso y esto ocasionó la discordia entre ambas civilizaciones.

Algunos habitantes de la Atlántida, se unieron a Lemuria, pero el brutal ataque de la Atlántida fue tal, que ocasionó la casi total destrucción de la tierra y de ambas civilizaciones.

Después de la hecatombe, cómo es de suponer, no quedó ni rastro de la vegetación así es que se viajó a la Galaxia para traer nuevas semillas hacia la Atlántida.

Con mucho cariño y cuidados por parte de todos sus habitantes, se formó un magnífico jardín flotante, donde cada uno podía encontrar los frutos de su lugar de origen.

La nueva Atlántida y Lemuria, que son las que hoy en día todavía perduran en la Tierra, fue edificada sobre una plataforma móvil de cientos de kilómetros.

-Esto tiene la ventaja de trasladarse, deslizándose sin dificultad de extremo a extremo de la Tierra y hundirse y desaparecer si viene al caso

La plataforma puede desplazarse por fuera y dentro del mar.

Cuando la ciudad está sumergida, está protegida por una cúpula transparente de cristal de una dureza extraordinaria.

En la base, los Atlantes cultivan toda clase de frutas, hortalizas, árboles, plantas y hermosas flores. -me dijo Azulina entusiasmada-

Se ve que algunos terrestres, dicen haber visto una isla flotante que aparece y desaparece.

También me comentó que la gran mayoría de sus habitantes, aunque eran mucho más altos que en la tierra, físicamente se parecían

bastante a los humanos, aunque también los había de muy distintas formas.

Yo estaba impaciente por verlos y sobre todo por si nos podían dar alguna pista sobre la segunda Llave.

De golpe, la nave dio una fuerte sacudida y se paró en seco. Mar y Pol empezaron a chillar como locos.

Los paneles que se habían apagado durante unos instantes, se pusieron de nuevo en marcha iluminando todas las pantallas y empezaron aparecer las luces de colores que tanto me gustan

-Ya he-hemos lle-lle-gado, a-ahora en-entra-re-re-mos en u-una ca-ca mara de-de-sinfec-fec-cion, des-de la Ti-tie-rra tra-tra-e-emos mu-muchos vi-vi-rus.

-Ahora desinfectan la nave y cuando desembarquemos harán lo mismo con nosotros -dijo Azulina.

Las luces se apagaron y la nave quedo inmóvil.

Muxi abrió la puerta.

Del exterior una potente luz nos cegaba los ojos, Azulina se adelantó, Marc y Pol, estaban literalmente pegados a mi.

-A-a-de-delante, -dijo Muxi.

Una neblina blanca nos envolvió por completo, era algo fría pero agradable a la vez.

Después de la desinfección, la niebla desapareció y del techo vimos como bajaba un haz de luz que nos llevo hacia arriba en un instante.

## **LA ATLÁNTIDA**

No podía creer lo que estaba viendo.  
Jamás había visto un jardín bello.

Habían árboles de diferentes formas y colores, llenos de frutas que jamás había visto.

Las islas de flores multicolor adornaban la hierba verde formando una tupida alfombra.

El agua que bajaba de las frondosas montañas formaba lagunas de cristalinas aguas verdes y azuladas que se adentraban hasta las alfombras de flores.

Oí como Muxi carraspeaba y gire la cabeza hacia el, me quede asombrado, frente a nosotros había un hombre y una mujer sonriendo.

## **ADONAI Y NEREIDA**

Debían de medir por lo menos dos metros y medio, tal y como me había dicho Azulina.

Los encontraba bellísimos, tenían la boca y nariz perfectas, los cabellos de la mujer eran de color azul y del hombre violeta.

Su ropa plateada y brillante parecía estar hecha con ropa metalizada.

Llevaban un cinturón al rededor la cintura, en el centro de la hebilla había una letra parecida a la hache que estaba rodeada por un círculo.

-Bienvenidos seáis, dijeron con un tono y acento peculiar, sin mover los labios.

-¡Hola hermanos! -dijo Azulina con toda familiaridad, ya conocéis a Muxí, éste se inclino con una reverencia exagerada. Os presento a Angelito – continuó-

Marc y Pol carraspearon.

-Perdón, estos son Marc y Pol, ellos bajaron con Angelito para hacerle compañía, bueno... quiero decir, para cuidar de el.

Los dos asintieron satisfechos, Pol cerró su ojo varias veces aprobando las palabras de Azulina y Marc, con los dientes apretados lució su mejor sonrisa.

-Yo soy Nereida, -dijo la mujer con mucha dulzura-

-Mi nombre es Adonais -se presentó el hombre con una voz grave y entrañable-

Nos invitaron a que los siguiéramos. La pareja iba delante nuestro deslizándose sin tocar el suelo.

Después de cruzar un sin fin de pasillos, llegamos a una hermosa glorieta cubierta por una extraña vid de racimos de uvas de color y y granos cuadrados.

Desde la glorieta se podía ver la belleza del paisaje que nos rodeaba, a lo lejos los reflejos del sol iluminaban las aguas que emanaban de las montañas.

Nos sentamos alrededor de una gran mesa transparente. En el centro, había un extraño frutero con la forma de una mano enorme, la cual sostenía un increíble surtido de frutas totalmente desconocidas para mi.

Eran de todas las formas y colores inimaginables, me parecieron riquísimas y las miré con hambre.

Nuestros anfitriones leyeron mis pensamientos.

-Tendréis apetito, -dijo Nereida mirándome a los ojos-

Me puse rojo hasta las orejas.

-Sí -asentí tímidamente-

La gran bandeja se elevó hasta mi altura para que me sirviera.

-Comed cuando queráis, estáis en vuestra casa.

Luego os enseñarán vuestros aposentos. Espero que descanséis.

Mañana si os parece hablaremos con calma de lo que os ha traído hasta nosotros.

Cualquier cosa que necesitéis, tocad esta campanita -dijo señalando una delicada flor que salía de la pared-

Rozo con los dedos los hilillos que salían del centro de la flor y se oyó un sonido de campanillas muy agradable. Al instante apareció la figura de un extraño ser.

ERAIS

Erais se ha ofrecido para servirlos, él os enseñará donde podéis asearos y descansar.

Me quede mudo.

Erais era un ser enorme que tenía una sola pierna y dos enormes pies. La barriga era grande y redondeada y su piel era totalmente rosada, tenía un ojo muy grande en mitad de la frente de un color verde intenso y brillante.

Encima del ojo tenía una ceja también rosada. Su boca era un pequeño orificio y no veía la nariz por ningún lado.

Lo encontraba muy raro, pero su aspecto me divertía muchísimo. Pensaba, ¿Por donde debe respirar?

-Tampoco tengo orejas, pero esto no me impide oír tus pensamientos -dijo Erais sonriendo y abriendo un poco más su boquita. Azulina y Muxi se echaron a reír con una sonora carcajada.

Me quería fundir.

-Me llaman Erais, ¿tu debes de ser Angelito?, ¡ah!

Vosotros debéis de ser Marc y Pol, me han hablado mucho de vosotros.

Los dos no cabían de satisfacción, por fin alguien empezaba a valorar.

-¿Qué tal estáis?, otra vez nos volvemos a ver dirigiéndose a Muxi y Azulina.

-Muy bien -dijeron a la vez.

-Tú debes de ser Angelito, ¿Sí o sí?

Yo asentí con la cabeza, sin darme tiempo a contestar.

-Angelito, cuando te retires a descansar, no esperes que se haga de noche para dormirte, ¿por qué? ¡Anda pregúntame!  
¡Vamos, vamos pregunta!

-¿Por qué? -pregunté divertido-

-Muy fácil, aquí no hay noche.

-¿Ah no? -dije, siguiéndole el juego

-No, siempre es de día, ¿por qué? ¡Di!

-Pues, no se...

-Porque tenemos dos soles. Y uno sale, antes de que el otro se ponga.

Debía poner una cara rarísima, porque todos me miraban sonriendo.

Nereida y Adonais se despidieron, deseándonos una vez más, una feliz estancia.

-Estos dos, se van a dormir como las gallinas, refiriéndose a la pareja, se dice así en la Tierra. ¿No?

-dijo Eras guiñándome el enorme ojo-

Me chocaba su aspecto y humor.

Después de comer, Erais nos dijo que lo siguiéramos, iba delante nuestro dando pequeños saltitos con sus enormes pies juntos.

Como anda, parece un canguro. Que gracioso... ya era tarde, otra vez me había descubierto...

-¡Que pasa! ¿Es que los feos no podemos ser graciosos ni podemos saltar?

-No, yo... quería decir, que...

-Te está tomado el pelo otra vez. Hay cosas que no cambian, -dijo Azulina, divertida-

Llegamos a las habitaciones. Ninguna de ellas tenía puerta. De una estancia a otra, solo estaba separada por un pequeño tabique semitransparente.

-Bueno bueno, -dijo Erais- esta noche las vas a pasar canutas chaval.

-¿Canutas -dije asustado?

-Pues si, porque aquí no tenemos camas.

-¿A no?- Me quedé atónito.

-Pues no -dijo riendo entre dientes y mirando a mis amigos-

-Vale pues dormiré de pie -contesté siguiéndole la broma-

En la entrada se encontró de cara con Marc y Pol y con una exagerada reverencia se despidió de ellos hasta el día siguiente.

Los dos estaban hinchados cómo dos pavos reales.

A Eras sólo le faltó ver a mis dos amigos, para divertirse aún más y riéndose a mandíbula batiente se alejó dando saltitos.

Miré desde una gran ventana redonda y enmarcada por un marco de color azul.

Tenía un cristal que al acercarme desaparecía y volvía a parecer cuando me alejaba.

¡Que extraño resultaba todo! Pájaros de mil colores volaban cerca de la ventana trinando alegremente.

Frente a la ventana, un estanque de agua calmada reflejaba los colores del cielo.

A lo lejos un sol desaparecía detrás de las montañas. Mientras otro amanecía.

Esto debe de ser lo más parecido al paraíso -pensé-

Oía como las gentes hablaban extrañas lenguas con una voz suave y calmada.

Vestían muy elegantemente, aunque a mi, me parecían que iban vestidos con ropa de invierno, mis amigos me habían comentado que sus ropas eran de un material tan ligero y fresco que era como si no llevaran nada puesto.

Un hombre con alas de color azul violáceo pasó volando cerca de mí y me saludo con un ademán.

La boca se me abría bostezando. Después de tanto trajín estaba realmente cansado.

Busqué la cama sin éxito. Pensé ¿Lo habrá dicho en serio? Al momento bajo del techo un hilo trenzado que colgaba balanceándose.

El hilo se desplegó convirtiéndose en una hamaca. Sorprendido me subí de un brinco. La “hamaca” se pegó a mi cuerpo abrazándome.

Solo por un instante pensé en la broma de Eras, no me dio tiempo a más, al momento quede profundamente dormido.

Unos cantos angelicales me despertaron. ¡Qué bien había dormido!

Estaba muy contento y me asome a la ventana para ver quien cantaba.

La mayoría se parecían a los terrestres, pero también los había muy distintos a los humanos.

Hombres, mujeres junto a sus hijos tiraban pétalos de flores hacia el cielo.

Según me explico Muxi, ellos cada día daban gracias a la madre Tierra y a las fuerzas del mundo elemental del Aire, del Agua, del Fuego y a las de la Tierra.

Después cada uno se disponía hacer lo que más le gustaba, algunas trenzaban guirnaldas de flores, otros pintaban, algunos tañían instrumentos, otros paseaban, leían o simplemente descansaban .

-Erais, sacó la cabeza -¿Molesto?

-Me reí, -¡hola! -dije alegre.

-¿Qué tal la noche día? -dijo mentalmente , pero enseñando unos diminutos dientecitos blancos-

-He dormido como un tronco.

- Será cómo un tronquito –contestó alegre-

Volví a reír.

-¿Y la cama que tal?- je, je

-¿Qué cama? Si he dormido en el suelo.

-Ja, ja, ja, será posible el enano -dijo encantado-

Muxí y Azulina ya venían hacia nosotros charlando.  
Pol y Marc iban agarrados a una de las crestas de Muxí.

Después de saludarlos, Eras nos dijo que lo acompañáramos.

Llegamos a la glorieta dónde nos habíamos sentamos el día anterior y donde nos esperaba una mesa repleta de comida.

Encima de la mesa habían unas extrañas jarras llenas con zumos de colores muy vivos.

Las jarras subían solas a la altura de nuestras copas y las llenaban sin derramar una sola gota.  
Erais no paraba de insistir para que lo probáramos todo.

Había riquísimos frutos multicolor, flores de delicados sabores, dátiles muy extraños, miel, tortas, y cubitos con gusto a cacahuetes, bananas redondeadas y otros frutos que no se parecían para nada a los de la tierra, pero que estaban muy deliciosos.

Erais estaba satisfecho.

Pasamos varios días en el aquel maravilloso lugar.

Una mañana después de desayunar y no sin antes hacerme varias bromas y por supuesto también a Pol y a Marc,(los cuales en su vida les había gustado nadie tanto como Erais).

Erais nos dijo que aquel día nos recibirían los sabios que gobernaban la ciudad.

Cruzamos por un jardín de laberintos repletos de plantas y flores hasta llegar a una gran sala de “cristal” desde paisaje que nos rodeaba.

El que parecía el más anciano de todos estaba sentado en un trono dorado, once ancianos más, permanecían sentados a su alrededor. Habían cinco mujeres y seis hombres.

El anciano debía de medir unos tres metros. Tenía la cara muy arrugada y su pelo era completamente blanco.

La túnica que llevaba era tan blanca y radiante que se confundía con los cabellos.

Sus ojos llenos de bondad se clavaron en los míos.

Detrás del anciano,estaba de pie el mismo hombre que pasó volando frente la ventana el día de mi llegada. Ahora tenía las alas recogidas por encima de una túnica azul, llevaba un casco también azul ribeteado de piedras preciosas y con un gran rubí en el centro.

Por encima del rubí sobresalían siete pequeñas lenguas de fuego y entre cada una de ellas, emanaba una energía violácea.

Sobre los hombros descansaba una sedosa melena azulada.

A un palmo de su tórax, flotaba una estrella de seis puntas formada por dos triángulos invertidos.

Detrás de los doce ancianos había un ángel guardián como ese.

Mis amigos me explicarían que los doce gobernantes tenían un ángel consejero que siempre estaba a su lado.

El más anciano se dirigió a nosotros

-Sentaros por favor

Nos sentamos frente a él.

## **SOLUZ Y LOS ANGELES**

- Mi nombre es Soluz. Os doy la bienvenida y deseo que vuestra estancia con nosotros haya sido placentera

-Gracias, todo está perfecto como siempre, -intervino Azulina-

Muxi hizo una reverencia y se hizo a un lado.

-¿A sí que tu eres Angelito?, -dijo el anciano, leyéndome la mente-

-Sí, -dije pensando... aquí es imposible esconderse de nada, creo que yo también puedo sentir sus pensamientos... ya era tarde.

-Estoy seguro de eso, -me respondió sonriendo. -hay que ser muy valiente para ir en busca de las Llaves. Puedo sentir tu fuerza.

Pero aún estás a tiempo de echarte atrás. Si tienes algún temor nadie te lo reprocharía -añadió mirándome todavía más fijamente.

Yo negué con la cabeza.

- Sabes que la Llave se encuentra en un lugar dentro del mar. Está custodiada por una gran serpiente que hasta ahora nadie ha podido destruir.

Y créeme, muchos han sido los que lo han intentado

Volvió a mirarme, esperando mi reacción.

-Bien, prosiguió. La serpiente está en los mares de Chile cerca de la isla de Pascua, ir hasta allí es fácil, Muxí ya tiene los datos exactos donde se halla el monstruo.

Pero deberá dejarte a cierta distancia para que la serpiente no advierta tu presencia.

Me observaba atentamente, yo no movía ni un pelo.

-Tenemos amigos que saben de ti, - continuó diciendo.- Ellos viven cerca de donde se halla la serpiente y te mostrarán el camino.

Pero solo tú, puedes enfrentarte a ella.

Eres mucho más fuerte de lo que crees y en tu interior tienes la mayor de las armas para poder combatir al monstruo.

Es el arma más poderosa que existe y es la única capaz de destruir lo indestructible. Sólo ella puede acabar con el mal.

Busca siempre dentro de ti, guíate solo por el corazón y no por la cabeza. Si haces caso a tu voz interior, tendrás el éxito asegurado. ¡Acuérdate!, está dentro de ti.

Ya era la hora de partir, el tiempo había pasado tan deprisa que parecía que acabábamos de llegar.

-En la Atlántida el tiempo no es tiempo y por supuesto no pasa de la misma manera -me decía Azulina sonriendo-

Erais me alzó con sus manazas hasta su altura y me estampó un sonoro beso mientras que su ojo me pareció que brillaba más que de costumbre.

Me abrace a él a punto de llorar, Marc i Pol no podían contener las lágrimas.

Nos despedimos con pesar, había sido tan maravilloso conocerlos que deseaba que algún día pudiera volver a verlos.

Ahora la nave, subía en espiral con la misma fuerza que había bajado, de repente nos encontramos parados en la superficie de un mar lleno de vida.

En su interior peces multicolor, correteaban entre los corales rojos, mientras las algas danzaban al son de las aguas transparentes.

-¡Bo-bonito! ¿Eh? -dijo mirando el mar.

-Precioso -respondí

-Bu-bueno, ha lle-llegado el gran mo-mo-mento.

Los paneles de la gran pantalla se iluminaron de nuevo, Muxi activó los botones y la nave salió disparada hacia el cielo.

Debajo de las nubes el mar verdoso que tanto me gustaba desapareció al instante.

Al poco tiempo, estábamos volando por encima de una gran extensión de montañas y una planicie verde donde una hilera de quince enormes estatuas de piedra se extendían alineadas de espaldas al mar.

-Ya es-es tamos ce-cerca, -dijo Muxi, -po-po-diamos haber ido por de-den-tro del mar pe-pero que-quería que vi-vi-eras esa mara-vi-villa, -dijo señalando hacia las figuras-

Me imponía mirarlas. Eran enormes, según mi madrina medía entre tres y veinte metros y la mayor de todas pesaba ochenta toneladas. Estaban esculpidas con roca volcánica.

Siglo tras siglos esperando no se sabe el que.

Según la leyenda los Moais, representaban la figura del padre que permanecían de espaldas al mar pendientes de sus hijos.

También se les atribuían la fuente del mana.

Azulina me explicó que eran los quince Moais, de Ton Garikis. Estos eran los jefes de quince tribu que habitaron esta isla.

Además de estos había muchísimas más extendidas por toda la isla de Rapa Nui o la isla de Pascua, cómo le bautizó su descubridor el Almirante holandés Jacob Roggeween en el día de Pascua de resurrección, un cinco de Abril del año 1722.

Siguió explicándome historias fascinantes. Los primeros que las descubrieron, no se sabe muy bien de dónde venían, podía ser de la Polinesia o del Continente sudamericano.

Cuentan los antiguos, que un rey llamado Hoto Matúa, mandó una expedición de siete hombres para explorar nuevas tierras y poder colonizarlas.

Después de días de penalidades e incertidumbre, por fin llegaron a un lugar paradisíaco.

Cuando llevaron a su rey, éste le puso el nombre de TE PITO O TE HENÚA que quiere decir el ombligo de la Tierra.

Azulina no paraba de hablar y hablar. Yo la escuchaba embelesado, Marc y Pol estaban más tiesos que las estatuas.

Muxi, se puso serio de golpe.

-Es en-en este pun-pun-to don-donde te-te-ne-mos que en-entrar.

Miré hacia abajo a doscientos cincuenta metros de profundidad dormía un volcán que hacía miles de años no entraba en erupción.

En el fondo del volcán Rano Kau, se extendía una laguna de un kilómetro y medio de extensión. Alrededor y en el centro de la misma se había formado una vegetación que parecía solamente tierra.

La nave se inclinó vertiginosamente dirigiéndose hacia el centro de la laguna.

Cerré los ojos asustado y por un momento pensé que Muxi se había vuelto loco.

No cabe decir como estaban Marc y Pol.

La nave impactó en el agua hundiéndose sin dificultad, abrí los ojos respirando aliviado.

Muxi reía entre dientes.

La nave se hundía dentro de un mar lleno de algas y la oscuridad cada vez era más patente.

Los escasos peces que se veían, eran de un tamaño considerable, la mayoría eran florecientes y a su paso iluminaban los esqueletos de coral.

Me preguntaba porque Muxi no encendía las luces de la nave para poder ver el fondo más claro.

Al poco tiempo vimos como se iban acercando unos reflejos como si fueran antorchas que iluminaban las profundidades a su paso.

-Muxi, los hombres delfín están llegando -dijo Azulina-

Una manada de delfines se acercaba, los envolvía una extraña aura que nos los podíamos ver con claridad. Tal y como iban llegando se paraban frente la nave rozando suavemente el cristal.

-Te esperan, -dijo Muxi, sin tartamudear por primera vez-

Miré a mis amigos Marc y Pol, los estaban a punto de llorar.

- Tranquilos, estaré bien.

Azulina me beso.

-Angelito, no te preocupes, nosotros estaremos pendientes a cada instante y si algo sale mal y tienes que dejar la misión, la dejas. Tu eres más importante -dijo Azulina-

-Gracias amigos, pero espero no tener que necesitaros.

Me vestí con el traje y casco especial para respirar a tal profundidad, colgué con mucho cuidado la llave al rededor de mi cuello y baje por el ascensor hacia la cámara aislada que tenía acceso al exterior.

La compuerta se abrió y el agua llenó la mitad de la cámara como si fuera una piscina. Extendí los brazos y salí nadando sin dificultad.

La nave expulsó el agua de la cámara y la puerta se cerró detrás de mí.

## **LOS HOMBRES DELFIN**

Al momento me vi rodeado por todas partes por un grupo considerable de delfines de color plateado. No salía de mi asombro cuando vi que tenían facciones humanas.

Del centro de la frente les salía un gran haz de luz que iluminaba todo a su paso.

Todos me saludaron telepática mente.

Pude notar el amor que desprendían aquellos seres tan fantásticos.

-¿Qué tal?

-¡Hola! ¿Cómo estáis? –Contesté-.

-Bien, -dijo el que parecía dirigir a los demás-  
síguenos, todo va a salir bien.

Al instante me vi rodeado por aquel grupo, unos iban delante, otros detrás, algunos encima y otros debajo, todos me arropaban.

Escuchaba la voz de mis padres del cielo y los pensamientos de Muxi y Azulina como me daban fuerza.

Empezamos a subir hacia la superficie y nos paramos a unos metros de profundidad, el agua allí estaba más cálida, y todo se veía con claridad.

Habíamos salido de la profunda laguna y llegado al mar.

Los reflejos del sol iluminaban el fondo de un mar que estaba lleno de vida.

Encima de nuestras cabezas nos rozaban cientos de peces que pasaban en bandadas y que la luz del sol los tornaba plateados.

Oí en mi mente la voz clara del delfín, que me preguntaba si estaba preparado.

-¡Aquí es! -dijo-

Los seguí hasta la superficie, nos pusimos detrás de un pequeño islote de color marrón. Me quité el casco y se lo di para que me lo guardaran hasta mi vuelta.

-Nosotros ya no podemos ir más lejos, ahora tienes que seguir tu sólo, ¿ves aquella roca que sobresale del mar? Allí es donde vive la gran serpiente.

Nosotros estaremos esperándote y te ayudaremos mentalmente . Sobretudo, piensa en las palabras que te dijeron nuestros amigos Atlantes.

Dicho esto, se despidió de mí en nombre de todos deseándome suerte.

Mientras me alejaba, procuré concentrarme en las palabras que me había dicho Soluz.

*“El arma más poderosa está dentro de ti, no hay otra más fuerte”*

Eran las mismas palabras que siempre me decía mi madre del cielo

*“El odio engendra odio, solo el amor lo puede destruir por que el amor es el opuesto al odio”*

*“El amor, es el arma más poderosa que posee el ser humano, pero la gran mayoría no es consciente de tal poder”*

Lo mismos consejos de Azulina y Muxi. Todos ellos hablaban del amor.

De repente lo vi claro. Si dentro de mí no cabía el odio y solo tenía amor ¿Cómo iba yo a matar a nadie? ¿Pero si no deseaba matar a la serpiente, como iba a vencerla?

En mi cabeza había un torrente de pensamientos que no podía controlar.

## **LA GRAN SERPIENTE**

De repente, una fuerte ola se elevó a unos cuatro metros por encima de mi cabeza, entre una cascada de espuma blanca asomo una descomunal serpiente.

Su aspecto era horrible.

Acercándose un palmo, abrió la boca como si me fuera a tragar, tenía unos enormes dientes afilados como agujas y eran tan grandes como los colmillos de un elefante.

Su aliento me abrasaba.

De repente sin darme tiempo a reaccionar, una enorme lengua de de color rojo se enroscó alrededor de mi cuerpo dejándome completamente inmóvil. Mientras, su descomunal cola golpeaba el agua con fuerza.

-¿Quién eres tú?, -dijo con una voz terrible-

-Me llamo Angelito y vengo a buscar la Llave -dije con la voz más firme que pude articular-

-No me hagas reír, ja ja ja, ahora envían a una pulga, para que me destruya. Ja ja ja.

-No vengo a destruirte, porque sé que eres indestructible, pero aunque pudiera hacerlo tampoco lo haría. Respeto demasiado la vida, tanto la mía como la de los demás. Y no es porque te tenga miedo...

Miré sus ojos pequeños y rasgados y la verdad es que su mirada daba pánico.

Intenté calmarme y concentrarme en las enseñanzas de Azulina y Muxi introduciéndome dentro sus pensamientos.

Si antes lo podía hacer con otras personas y animales ¿Porque no hacerlo con una serpiente, por grande que esta fuera?

-Agallas no te faltan enano. Tienes suerte de estar vivo, a otro ya me lo hubiese zampado.

Pero eres valiente y te escucharé. Me divertiré un rato y después te comeré.

-Soy un ángel de verdad y me llaman Angelito.

Tengo una misión que cumplir, debo encontrar las dos Llaves que me faltan para entrar a la Ciudad Cristal.

Allí según tengo entendido, me serán desvelados algunos secretos.

Las Llaves, no pueden ser poseídas por las fuerzas del mal, pues el conocimiento tiene que ser para construir y no destruir.

Hable durante mucho tiempo, le explique como empezó todo, mi llegada a la Tierra, de mis padres adoptivos, de mis amigos mágicos, de los papás del cielo, de la gran fuerza que me había llevado hasta ella, y sobre todo, lo convencido que estaba de pensar en que el bien siempre triunfaba sobre el mal.

-Pienso, que tú eres la guardiana de la Llave y la custodias para que no caiga en malas manos. También creo que no matarías ni a una mosca.

Al instante, la serpiente se empezó hacer más y más pequeña, hasta convertirse en una bella sirena.

Sus cabellos dorados le llegaban hasta la cintura, cubriéndole el torso.

-¡Has acertado!, yo soy la guardiana de la llave. Bajé hace siglos para custodiar este tesoro. Sólo podía entregarla a un ser valiente y puro como tú.

Los demás fracasaron porque creían que podían destruirme con la fuerza física.

No tenían el suficiente amor ni humildad en sus corazones para reconocer que no hay nada que sea más poderoso que el amor.

La codicia de poseer la Llave, los cegaba. No eran dignos de tenerla y para alejarlos me convertí en un monstruo.

Tú eres el Elegido, puedes entrar a buscarla.

La roca se abrió y apareció una cueva, en el centro de la misma, se hallaba una enorme concha de nácar.

Ella, durante siglos había esperado pacientemente este momento.

En su borde había un pequeño orificio del cual salía un destello de luz, entonces noté como la llave que llevaba colgada en el cuello empezaba a brillar intensamente y tiraba de mi hacia ella.

Estaba muy nervioso, temblando como pude introduje la llave dentro de la ranura y al instante el nácar rosado del interior quedó iluminado con los destellos de la Llave.

La cogí entre mis manos lleno de emoción. Su luz me cegaba. Até las dos llaves juntas y me las colgué alrededor del cuello.

Estaba radiante de felicidad, salí al exterior esperando agradecer a la sirena su ayuda, pero no había ni rastro de ella.

Mis amigos delfines se habían acercado y me esperaban sonriendo.

-Sabíamos que lo conseguirías ¡Enhorabuena! -dijeron telepática mente todos los delfines a vez-

-Gracias por vuestra ayuda, os lo agradezco de corazón. El camino de vuelta hacia la nave se hizo mucho más corto.

Al despedirme de ellos me invadió la misma tristeza que sentía cuando tenía que dejar a los amigos que me habían ayudado.

Entré volando a la recámara de la nave y me quité el traje en un santiamén, el elevador que me llevaba hacia arriba en un instante, se me hacia eterno.

Estaba tan radiante de felicidad que no cabía en mí.

Me quedé perplejo, la sala central estaba completamente a oscuras y no había ni rastro de ellos.

-¡Muxi! ¡Azulina! -Grité- ¿Podéis oírme?, ¿Estáis ahí?

De golpe se encendieron las luces y aparecieron todos riendo y saltando de alegría.

Pol abrió su ojo y mis padres del cielo aparecieron, estaban muy felices del éxito. Marc reía satisfecho enseñando su blanca dentadura.

Después de la celebración les expliqué con detalle mi aventura con la sirena o (serpiente). Y lo apenado que estaba de no haber podido agradecerle su ayuda.

-Ella, ya sabe que estás agradecido -dijo Azulina-

Muxi, ya estaba preparado para la vuelta a casa.

-Y a-a-hora pa-para ca-ca-sita.

Del fondo del mar pasamos al instante a un cielo que ya oscurecía y que pronto quedó cubierto por un manto de estrellas.

Pensé cuando partiríamos a buscar la tercera Llave, ¿Pero donde estaría guardada?

Sentí que el pecho me quemaba, las dos Llaves conocían mis pensamientos. Ellas tenían vida propia y seguramente sabían el lugar donde estaba su compañera.

Llegamos en muy poco tiempo. La casa estaba completamente a oscuras, Muxi redujo la nave, la protegió con el escudo invisible.

Me vi en la cama durmiendo y me quedé mirándome, pensando si el que estaba durmiendo (o sea yo) se habría enterado de la aventura que acababa de vivir o no.

-Azulina interrumpió mis pensamientos-

Cuando estés otra vez a tiempo real, te acordarás de todo, tanto de la misión, como lo que has vivido aquí.

Un sonoro estruendo resonó en la habitación, Cronos había hecho su entrada triunfal dentro del tubo de cristal. Mentalmente me saludó y felicitó por el éxito.

-Ahora, te transportaré al tiempo real, el tiempo ha transcurrido paralelamente, ahora ya lo hemos atrapado y a partir de ahora vivirás solo en el presente, hasta el día que vayas en busca de la tercera Llave.

Sin más preámbulos, un chorro de energía salió de la pantalla y por unos segundos desaparecí en la nada.

Al momento, estaba en la cama enfundado en mi pijama.

Poker dormía plácidamente ajeno a todo. Miré el calendario, estábamos a día quince de agosto, habían pasado dos meses desde mi partida.

Me alegré de recordarlo todo con claridad.

Tenía muchas ganas de ver a mis amigos, Alba y Dany que vendrían por la mañana a bañarse en el río, estábamos de vacaciones en el cole.

Mis ojos se perdieron en la inmensidad del cielo, allí vivían mis padres y de donde había bajado hacía ya tiempo.

Mis queridas y fieles amigas las estrellas me acompañaban como cada noche.

Algún día volveré a casa, algún día...un olor a flores lleno la habitación, diminutas plumas cayeron rozándome la nariz. Sonreí feliz,

-¡Gracias madre, te quiero!-